



Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,
Lo dicen; pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso
De mí murmuran y exclaman:

Ahí va la loca, soñando,
Con la eterna primavera, de la vida y de los campos
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos
Y ve temblando aterida, que cubre la escarcha el prado.

—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
Con la eterna primavera de la vida que se apaga
Y la perenne frescura de los campos y las almas,
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmureis de mis sueños,
Sin ellos, ¿cómo admiraros ni como vivir sin ellos?